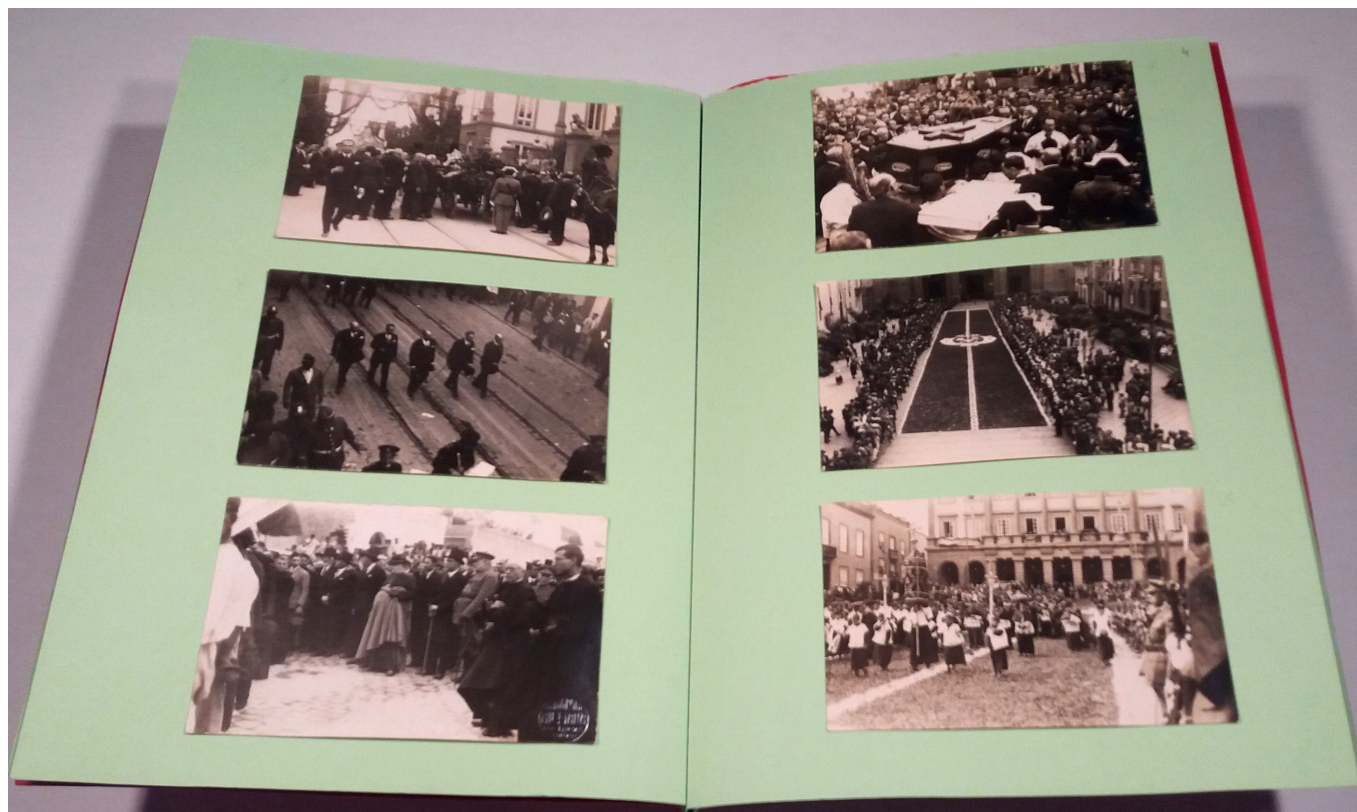




HERRMANN, Friedrich Curt. [Reportaje fotográfico del entierro de don Fernando de León y Castillo en Las Palmas].

Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC/JMA 85-6.



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com



El segundo entierro de Fernando León y Castillo

A lo largo del año 2017, el programa La Pieza del Mes ha venido repasando diversas expresiones culturales relacionadas con la muerte desde puntos de vista muy diversos. La muerte es siempre, en los grupos humanos de cualquier lugar y cualquier tiempo, una fuente de manifestaciones sociales más o menos solemnes. Por una parte, esta circunstancia se debe a la consciencia de sí mismos que caracteriza a los miembros de nuestra especie, una cualidad que hace que las personas identifiquen la muerte como un momento de singular importancia, tanto si consideran que se trata del final de la existencia como si confían en la continuidad de la vida después de ese trance.

Pero hay otras manifestaciones sociales vinculadas a la muerte que no se relacionan directamente con ese afán trascendente, sino que sirven a una sociedad como excusa para expresar sus respetos a determinadas personas que, por sus actividades en vida, se ganaron el cariño, la gratitud o, simplemente, la admiración del pueblo. Algunos casos históricos de este tipo de manifestaciones, siempre a medio camino entre lo institucional y lo popular, se produjeron a raíz de la muerte de personajes como Gregorio Chil y Naranjo, Benito Pérez Galdós, o, ya en las últimas décadas, Alfredo Kraus.

Uno de los casos más multitudinarios de homenaje popular ante el fallecimiento de un personaje relevante de nuestras islas fue el que se tributó al político Fernando León y Castillo el 30 y 31 de octubre de 1928. Don Fernando había muerto en Biarritz diez años antes, el 12 de marzo de 1918, y su cuerpo fue inhumado en aquella ciudad francesa que fue su última residencia. Sin embargo, en 1928 sus restos fueron trasladados a Gran Canaria para dar cumplimiento a su última voluntad, propiciando así el homenaje del que ahora nos ocupamos. Lo hacemos a través de un reportaje fotográfico realizado por el estudio Fotografía Alemana que El Museo Canario conserva dentro de la Colección Documental José Miguel Alzola.

El legado documental de José Miguel Alzola (1913-2014) ingresó en El Museo Canario como depósito en varias fases a partir de 1995, a medida que su compilador daba forma definitiva a un conjunto que resume tanto la historia de su familia como el desarrollo de su propia trayectoria vital e investigadora. Dentro de este legado se encuentra el referido reportaje realizado por el estudio Fotografía Alemana, que estuvo instalado en la calle Mayor de Triana de la capital grancanaria. Este estudio, propiedad del alemán Friedrich Curt Herrmann (1885-1966), estuvo dedicado a realizar fotografías de encargo y a la venta de postales, pero en su producción se incluyen además imágenes rurales, escenas costumbristas y numerosos testimonios de los acontecimientos sociales¹.

A modo de introducción, Alzola añadió al conjunto fotográfico unas páginas que sirven de resumen de las jornadas de homenaje fúnebre que se sucedieron a la llegada de los restos de León y Castillo. Don José Miguel comienza manifestando que el reportaje lo obtuvo como regalo de su pariente Cayetano Cuyás Hidalgo, y a continuación ofrece un brevísimo resumen biográfico de León y Castillo seguido de una descripción e interpretación de las fotos, siempre con el estilo llano y divulgativo que caracteriza los trabajos del fino observador y cronista que fue José Miguel Alzola.

Destaca Alzola cómo el reportaje se abre con una imagen de la casa natal del fallecido, en Telde, y se cierra con una imagen del mausoleo en el que quedó instalado su cuerpo, en el interior de la catedral de Canarias. Se resume así, gráficamente, la trayectoria completa de su vida, del nacimiento a la muerte, y entre ambas imágenes se recogen los principales acontecimientos que tuvieron que ver con esta segunda sepultura en otras veintiséis instantáneas de extraordinario valor documental.

¹ AZNAR (1989).

El traslado de los restos de Fernando León y Castillo respondió, como se ha dicho, a la última voluntad del político, que en su testamento había dispuesto su deseo de obtener *“el reposo eterno entre mi familia y mis paisanos en aquella tierra en que nació”*². Así, el 21 de octubre de 1928 se exhumó su cadáver en Biarritz y se preparó su traslado en tren a través de toda la península hasta el puerto de Cádiz³. Fue el 30 de octubre, a media tarde, cuando atracó en el muelle de Santa Catalina la motonave Infanta Beatriz, que traía el féretro del finado escoltado por su hijo Agustín de León y Castillo y Retortillo y por el político conservador Leopoldo Matos y Massieu. Fueron ellos los encargados de entregar el cuerpo a las autoridades locales, entre las que se encontraban el alcalde capitalino Salvador Manrique de Lara, el presidente del cabildo Laureano de Armas Gourié, el gobernador civil Antonio Marín Acuña y el obispo Miguel Serra Sucarrat.

Los primeros en recibir físicamente el féretro, como queda testimoniado en las imágenes, fueron los trabajadores portuarios, quienes, en traje de faena, se vieron regados por una lluvia de pétalos blancos que procedían del fervor de las multitudes. Con el ataúd a hombros recorrieron el camino hasta el parque de Santa Catalina, donde pudieron depositarlo en una carroza fúnebre tirada por cuatro caballos con penachos negros. Fue así como los restos fueron transportados hasta el centro histórico de la ciudad, en solemne procesión acompañada por un nutrido grupo de personas y seguida por una hilera de 1.300 automóviles⁴. Entonces se dijo, como recoge Alzola, que *“todos los automóviles de la isla estaban esa tarde en Las Palmas”*⁵.

² ALZOLA, p. [1].

³ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2005), p. 40.

⁴ *Diario de Las Palmas*, 31 de octubre de 1928, p. [1].

⁵ ALZOLA, p. [2].



Con la llegada de la procesión a San Telmo y Triana, la afluencia se hizo de nuevo multitudinaria, y en las imágenes se aprecia la dificultad que hubo de enfrentar el carruaje para avanzar por un pavimento enramado de laureles para solemnizar la ocasión. Además, un dosel de laurel y mirto sirvió de palio a la comitiva a su paso por este punto⁶.

⁶ *Diario de Las Palmas*, 30 de octubre de 1928, p. [2].

Todo tipo de sombreros, mantillas, uniformes y hábitos escoltaron la comitiva a su paso por la calle mayor, entre los raíles del tranvía y con las farolas de iluminación pública cubiertas de tules para dar a la tarde una apariencia mortecina⁷, y de esta forma los restos de León y Castillo subieron por la calle Malteses hasta la Alameda de Colón, y más tarde atravesaron el puente de Verdugo y llegaron a la plaza de Santa Ana, sede del ayuntamiento de la ciudad, donde fue instalada una capilla ardiente en el emblemático Salón Dorado. Para ello se trasladó a este lugar, desde la Sala Capitular de la catedral, el Cristo de Luján Pérez, que presidió el altar provisional en el que el féretro fue depositado. Dos soldados y una gran cantidad de coronas de flores hicieron guardia ante los restos durante toda la noche y parte de la mañana siguiente, cuando estaba previsto el último traslado al lugar destinado para su enterramiento definitivo.

Fue a las diez de la mañana del día 31 de octubre cuando se inició este último y breve traslado, con toda la solemnidad que el acontecimiento requería. El féretro bajó las escaleras del ayuntamiento a hombros de varios alcaldes de poblaciones de las islas, entre los que el anónimo cronista de *La provincia* pudo distinguir a los representantes de Gáldar, Telde, Agüimes, Guía y Teror⁸ Una vez en el exterior, recorrió entonces los escasos metros que separan las casas consistoriales de la catedral de la diócesis de Canarias, pero lo hizo con la mayor de las ceremonias, con la representación en pleno de las instituciones civiles, militares y religiosas y con la silenciosa presencia de miles de ciudadanos en los costados de la plaza. La fina observación de José Miguel Alzola llama la atención sobre la pugna de algunos venerables

ancianos por cargar el ataúd a hombros, sugiriendo que se tratase de antiguos militantes de su partido.



La travesía de la plaza de Santa Ana se hizo sobre una gran alfombra de flores que mostraba como único distintivo un escudo de Gran Canaria. Finalizado este tramo, únicamente quedaba atravesar la calle del Obispo Codina para entrar en la catedral, trecho que fue recorrido entre dos apretadas hileras de coronas de flores.

Una vez dentro de la catedral, los asistentes celebraron una misa funeral que fue amenizada por la orquesta de la Sociedad Filarmónica de Gran Canaria, con la intervención vocal del solista Manuel de la Torre. Fue el último acto litúrgico antes de proceder a la instalación definitiva del féretro en el mausoleo construido en la capilla de Santa Teresa, obra de los hermanos Miguel y Néstor Martín-Fernández de la Torre⁹ labrada en piedra azul. Se da la circunstancia de que este

⁷ *Diario de Las Palmas*, 31 de octubre de 1928, p. [1].

⁸ *La provincia*, 1 de noviembre de 1928, p. [1].

⁹ *Diario de Las Palmas*, 30 de octubre de 1928, p. [2].

mausoleo, de estilo ecléctico y realizado por encargo del cabildo insular, es el único que existe dentro de la catedral de Santa Ana, pues el resto de los sepulcros del templo son enterramientos en el suelo, incluyendo las fosas en las que fueron depositados los cuerpos de varios obispos y otros personajes relevantes como Cairasco de Figueroa o José de Viera y Clavijo.



El reportaje de Curt Hermann termina, como se ha dicho, con una imagen de este mausoleo catedralicio. No se recoge, por tanto, el último acontecimiento que remató la jornada de homenaje, como fue la inauguración del monumento conmemorativo que realizó el escultor Mariano Benlliure y que fue instalado en el parque Doramas. Este conjunto escultórico, que aún hoy puede contemplarse en el Paseo de Chil, fue inaugurado en la tarde del 31 de octubre de 1928, el mismo día en que el cuerpo de Fernando León y Castillo llegó, por fin, al lugar de honor elegido por su pueblo.

Bibliografía

ALZOLA, José Miguel. "Acotaciones al reportaje fotográfico del entierro de don Fernando de León y Castillo en Las Palmas". Archivo de El Museo Canario. ES 35001 AMC/JMA 85-6.

AZNAR, Luis Manuel. "Archivo fotográfico de Friedrich Curt Herrmann (1911-1951)". En: *Fotografía en Canarias. I. Historia*. Puerto de la Cruz: Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias; Filmoteca Canaria, 1989, pp. 24-25.

HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A. Sebastián. *El enterramiento de Fernando de León y Castillo: Biarritz, 1918 – Las Palmas de Gran Canaria, 1928*. Las Palmas de Gran Canaria: Anroart, 2005.

[Redacción]. "La ciudad de Las Palmas se prepara a recibir los restos de León y Castillo". *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 30 de octubre de 1928), p. [2].

[Redacción]. "La llegada a Las Palmas de los restos del excelentísimo señor don Fernando de León y Castillo". *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 31 de octubre de 1928), pp. [1-2].

[Redacción]. "La ciudad de Las Palmas recibe los restos mortales de su hijo predilecto don Fernando de León y Castillo: imponente manifestación del pueblo canario". *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 31 de octubre de 1928), pp. [1-2].

[Redacción]. "El sepelio de los restos de don Fernando de León y Castillo". *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 1 de noviembre de 1928), pp. [1-3].

Autor de la ficha: Luis Regueira Benítez
(Bibliotecario de El Museo Canario)